

La curaduría comunitaria en el Barrio de Tierras Negras, Celaya: Procesos comunitarios de autoaprendizaje de su identidad histórica¹

Community Curatorship in the Tierras Negras Neighborhood, Celaya: Community processes of self-learning of their historical identity

Juan Daniel Rodríguez Torres¹

¹Licenciatura en Desarrollo Territorial

Escuela Nacional de Estudios Superiores. Unidad León, UNAM
rodrigueztorres40@gmail.com¹

Dra. Miriam Reyes Tovar²

²Universidad de Guanajuato. Campus Celaya-Salvatierra.
miriam.reyes@ugto.mx²

Dr. Isaías Daniel Hinojosa Flores³

³Escuela Nacional de Estudios Superiores. Unidad León, UNAM
dhinojosaf@enes.unam.mx³

Resumen

Los museos, en el ámbito de la curaduría comunitaria, se consideran catalizadores para el diálogo intercultural, promoviendo el intercambio de ideas y la colaboración entre diversas familias y barrios circundantes. En este contexto, el presente trabajo identifica la curaduría comunitaria como una metodología participativa que refuerza el uso del diálogo y establece un enfoque que permite comprenderla como una alternativa esencial para la creación de museos que rescaten la identidad comunitaria y barrial. Presentamos nuestra propuesta de trabajo en el barrio de Tierras Negras, situado en la ciudad de Celaya, Guanajuato, con el objetivo de perpetuar la memoria de la comunidad y fortalecer el empoderamiento del barrio a través de un sentido de pertenencia.

Palabras clave: curaduría comunitaria, museo comunitario, Tierras Negras, Celaya.

Introducción

Los museos, en el contexto de la curaduría comunitaria, se conciben como catalizadores para el diálogo intercultural, fomentando el intercambio de ideas y la colaboración entre diversos contextos familiares y barrios circundantes. La curaduría se convierte en una metodología ampliada que fortalece el uso de la palabra y establece un diálogo donde ambas partes, curadores y visitantes, pueden enseñar y aprender (Acuña y Marques, 2023). Un ejemplo dentro del contexto urbano es el Museo Comunitario de Tepito, ubicado en la Galería José María Velasco, donde de manera comunitaria el barrio se apropió del espacio, relatando así su historia y palpando su cultura de manera autónoma, con el fin de que artistas locales tengan un espacio donde sus obras puedan ser expuestas. (INBAL, 2025). No se trata de que las comunidades serán únicamente

¹ Agradecemos el apoyo, participación e interés por parte del **Mtro. Rafael Soldara Luna**, director del Museo de Celaya, Historia Regional, para la realización y vinculación de este proyecto de verano de investigación 2025; así como a **Elías Luis Ángel Martínez González**, estudiante de la licenciatura en Desarrollo Territorial de la Escuela Nacional de Estudios Superiores. Unidad León, UNAM por su valiosa colaboración durante la ejecución del taller participativo en el barrio de Tierras Negras, en Celaya el 16 de julio del 2025.

incluidas, sino de empoderarlas como líderes, creadoras y autoras intelectuales, externando así su sentido de pertenencia social, cohesión y unión.

El nacimiento de este tipo de museos surge en la década de los 60's y nace como una nueva alternativa a la museología tradicional, denominada como "Nueva Museología" por parte de la UNESCO y el ICOM. (Ramírez, 2016). Según Méndez Lugo, esta nueva museología se centra en tres grandes conceptos: democratizar, descentralizar y ciudadanizar. (Méndez Lugo, 2007)

La curaduría comunitaria a diferencia de la tradicional se centra en el acto de "cuidar", dándole un valor intrínseco al arte. Se entiende el "cuidado" de forma holística, interconectando el pensamiento, la lengua, el territorio, la siembra, el calendario, la ritualidad y la espiritualidad, donde el cuidado es una responsabilidad colectiva. (Acuña y Marques, 2023).

La curaduría comunitaria no se limita a ser un proyecto a corto plazo, busca más bien inmortalizar la identidad y el sentido de pertenencia del barrio, proyectándose a la permanencia en el tiempo y al alcance de muchas personas.

Crear alianzas duraderas con organizaciones comunitarias, colectivos artísticos y activistas urbanos, ayudará a alcanzar estos objetivos, asegurando que la colaboración no sea solo para proyectos puntuales sino para una transformación sistémica del museo o institución cultural.

En el contexto urbano, es fundamental que los museos y espacios culturales prioricen el bienestar de las comunidades urbanas marginadas. Esto implica valorar sus formas de conocimiento, sus lenguas, incluidas las variaciones dialectales y jergas urbanas, así como sus prácticas cotidianas y su relación con el entorno urbano, en lugar de limitarse a exhibir objetos de atractivo estético. El enfoque debe extenderse hacia la salud social, mental y cultural de estas comunidades.

En particular, el Barrio de Tierras Negras, situado en el municipio de Celaya, Guanajuato, ilustra cómo la curaduría comunitaria se configura como un proceso territorial. Este enfoque no solo resalta la importancia del patrimonio cultural como elemento identitario, sino que también fundamenta la hipótesis de investigación de este trabajo: la curaduría comunitaria puede ser una estrategia de participación que se basa en el arraigo y el autoconocimiento de la historia local, así como en la conformación espacial del barrio y en las experiencias de vida de sus habitantes, a fin de fortalecer el tejido social.

La Curaduría Comunitaria y su papel en la propuesta de un museo de Tierras Negras

Partiendo de la premisa fundamental de la curaduría comunitaria, que implica realizar acciones con y por el pueblo, se busca identificar elementos simbólicos compartidos. Este proceso conlleva una interacción activa entre los miembros de la comunidad, quienes poseen la autoridad en la toma de decisiones y son la "primera voz" para expresar su cultura e historia. En el caso específico del Barrio de Tierras Negras, se pretende que la comunidad desarrolle una propuesta museográfica y sus contenidos, lo que permitirá a los integrantes presentar sus perspectivas y ofrecer una narrativa alternativa a la que los museos tradicionales ofrecen, que a menudo relatan la historia de la ciudad desde una perspectiva dominante, invisibilizando o marginando las experiencias de sus habitantes.

El contexto del Barrio

El barrio de Tierras Negras forma parte de los nueve barrios tradicionales de Celaya, junto con San Antonio, Santiaguito, Santo Cristo, San Miguel, San Juan, Tierras Blancas, La Resurrección y El Zapote.

El Barrio de Tierras Negras nace a inicios del siglo XIX en lo que era la Hacienda de Yustis, donde pueblos originarios de distintas etnias (predominantemente las otomíes), se asientan. (Medina, 2021). La tradición asegura que las tierras originales eran tierras áridas, por conseciente, infériles; hasta que de manera “milagrosa” las tierras pasan a fertilizarse gracias a la Virgen de Guadalupe, por lo que en el corazón del barrio se edifica su templo en gratificación por el hallazgo. (Moreno, 2015) Esta edificación es pilar fundamental en la cultura de los habitantes del barrio, que año con año en el 12 de enero se reúnen para festejar, venerar y recordar a la patrona que fue elegida.

En la actualidad, el barrio de Tierras Negras se ubica en el centro de la ciudad, colindando con las vías del tren y con otros barrios importantes. Contiene un total de 4,500 personas, de las cuales 2486 son mujeres y 2015 son hombres. (INEGI, 2020). Su demarcación actual, lo ha posicionado como uno de los barrios más tradicionales de la ciudad, sobre pasando su condición histórica territorial de estar fuera de la ciudad, porque su objetivo era aglutinar a los indígenas y facilitar su evangelización (Rivera, 2014)



Figura 1. Localización del Barrio de Tierras Negras, Celaya. Guanajuato. (Realización Daniel Rodríguez Torres. Julio 2025)

La transformación en la dinámica de localización del barrio ha generado una serie de modificaciones en los procesos de vida social, abarcando su morfología urbana, los procesos de identificación comunitaria, las actividades económicas y otros aspectos sociales. La industrialización de la ciudad de Celaya ha impactado, en consecuencia, las expresiones culturales e identitarias de los barrios y de las nuevas configuraciones urbanas. En el caso del barrio de Tierras Negras, es particularmente relevante la persistencia de diversas expresiones simbólicas que fomentan un sentido de pertenencia incluso en tiempos de cambio social.

No obstante, a pesar de la validez de la permanencia de la palabra, los escenarios de incertidumbre social generados en Celaya por el crimen organizado han revelado un desconocimiento en ciertos sectores sobre la importancia del valor comunitario como elemento central para el tejido social. Esto subraya la relevancia de observar al barrio como el alma de una comunidad. En este contexto, el historiador y director del Museo de Celaya, Historia Regional, Rafael Soldara Luna, en entrevista, comentó que “aún hay grupos sociales en la ciudad que no tienen conocimiento de que Celaya tiene barrios, lo que ha demarcado una fuerte desigualdad socioeconómica que persiste en la generación de imaginarios de discriminación y realidades celayenses diferentes.”²

Con la persistencia de la desigualdad y en un contexto que requiere urgentemente fomentar la importancia de la vida comunitaria, donde el valor de la memoria compartida y el sentido de pertenencia y territorialidad son los lazos identitarios que otorgan fortaleza a la comunidad, proponemos el trabajo colaborativo como un puente esencial entre el pasado y el futuro. Este enfoque busca establecer una continuidad de valor y cohesión en nuestra sociedad.

Métodos y Técnicas

El paisaje geográfico abarca más que solo el clima, las parcelas y las casas; también debe incluir los sentimientos” (Tuan, 2007). Esta inclusión permite abordar tanto los espacios íntimos y personales como el sentimiento de pertenencia que se comparte de manera colectiva. Con esta misma noción de pertenencia, la geografía humanística nos invita a reflexionar sobre cómo podemos discutir lugares simbólicos (o con una profunda carga cultural) que se convierten en elementos clave del sentido de pertenencia que los individuos sienten hacia un lugar. Facilitando el análisis de la importancia del patrimonio como un constructo vivo, que actúa como un espacio de memoria y resguardo de la vida comunitaria, tanto del pasado como del presente.

Ante lo anterior y tomando en consideración que la creación de mapas colectivos refleja una visión particular de un territorio que es dinámico y está en constante transformación (Martin et al. 2019), donde las fronteras, tanto físicas como simbólicas, evocan memorias y significados relacionados con el sentido de pertenencia a una comunidad, preservando recuerdos de lo perdido, se propone la creación de relatos territoriales participativos, co-creativos y dialógicos (Risler, 2013). Con base en lo anterior, la propuesta metodológica del presente proyecto se basó en:

1. Diagnóstico territorial en escala barrial: En esta etapa se resalta la relevancia de los conocimientos, prácticas, saberes y percepciones de los habitantes del barrio de Tierras Negras sobre su entorno, como elementos que evocan su identidad y fortalecen el arraigo comunitario. Para ello, la realización de entrevistas con los principales actores sociales del barrio es primordial; así como, la vinculación con el museo de historia regional de Celaya.

² Soldara Luna, Rafael, comunicación personal, 11 de julio del 2025.

2. **Trabajo de campo y diseño de mapeo participativo:** Preparación del diseño de la cartografía social, donde se destacarán los elementos de patrimonio cultural, identidad y arraigo territorial, a fin de identificar los lugares de memoria, espacios simbólicos y rutas históricas del barrio.
3. **Ejecución del taller de mapeo participativo:** Ejecución del taller participativo de acuerdo a: construcción de paisajes, mapas murales y mapeo temporal.
4. **Sistematización de experiencias y saberes comunitarios para el diseño del museo comunitario:** Diseño de una propuesta colaborativa y co-creativa sobre la estructura y contenidos del museo comunitario; particularizando en la selección de objetos, imágenes y relatos que constituyeron la construcción de paisajes y mapas murales, con

Resultados del Diagnóstico territorial y Aplicación del Taller

Como parte del trabajo de diagnóstico comunitario y participativo, los días 15 y 16 de julio del 2025, se convocó a la asamblea comunitaria del barrio de Tierras Negras a las 5:30 de la tarde en las instalaciones del templo del barrio, para lo cual se prepararon las instalaciones de manera que pudieran formar tres grupos en mesas y compartir las características territoriales del barrio, así de su configuración en el tiempo. Se repartió a las tres mesas un mapa con la delimitación del barrio proporcionada por el IMIPE, Celaya, así como plumones y etiquetas; permitiendo así que la comunidad sea la que exprese en los mapas. Para la primera actividad del taller la tarea fue categorizar en tres colores distintos algunos puntos, es decir, lugares u objetos que son o fueron relevantes en el desarrollo del barrio a lo largo del tiempo:

Color	Categoría
Verde	Presente
Amarillo	Amenazado
Rojo	Desaparecido

Mesa 1

El equipo 1 conformado por 6 personas colocaron en conjunto sus puntos de la siguiente manera:

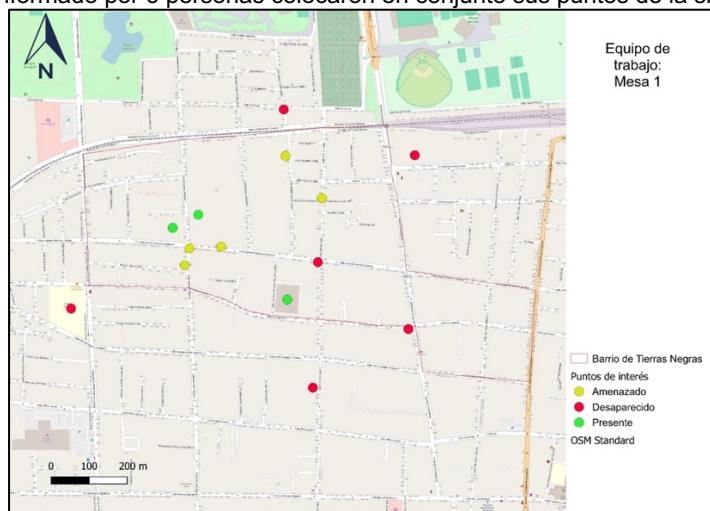


Figura 2. Puntos representativos del Barrio de Tierras Negras para el equipo 1, Celaya. Guanajuato. (Realización Daniel Rodríguez Torres. Julio 2025)

Es esta representación, podemos observar algunos puntos mayormente desaparecidos, es decir que la comunidad recuerda, pero que actualmente ya no queda indicio de lo que fue, sin embargo, forma parte del desarrollo del territorio.

Mesa 2:

El equipo de trabajo número 2 cartografió su territorio barrial de la siguiente manera:

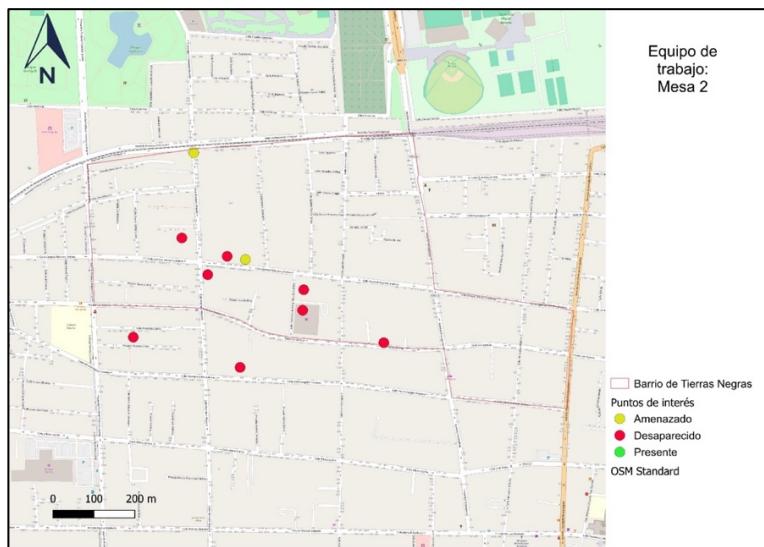


Figura 3. Puntos representativos del Barrio de Tierras Negras para el equipo 2, Celaya, Guanajuato. (Realización Daniel Rodríguez Torres. Julio 2025)

La manera en la que el equipo 2 ubicó sus puntos es interesante, ya que no ubican algún lugar como presente, sin embargo, identifican algunos lugares que actualmente están ahí, como desaparecidos, es decir, que ya no son como antes, la dinámica cambió e incluso se modificaron algunos procesos, por lo que el equipo lo interpreta como perdido.

Mesa 3:

Los integrantes de la mesa número 3 generaron lo siguiente:

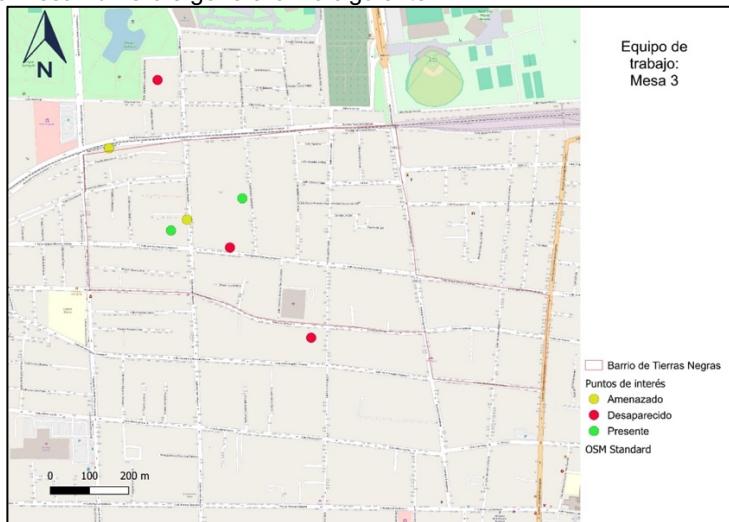


Figura 4. Puntos representativos del Barrio de Tierras Negras para el equipo 3, Celaya, Guanajuato. (Realización Daniel Rodríguez Torres. Julio 2025)

El equipo 3 reconoció algunos puntos por fuera del territorio del barrio, indicándonos que anteriormente se realizaban actividades que marcaron en la memoria del barrio fuera del mismo.

Estadística metodológica nos permite concebir el territorio como un organismo vivo que se transforma en función del tiempo y las decisiones adoptadas. Las metodologías participativas comunitarias son fundamentales en este proceso, ya que involucran de manera directa a los miembros de la comunidad en la identificación de lugares simbólicos compartidos. Estos espacios no solo representan la historia y la cultura de la comunidad, sino que también contribuyen al fortalecimiento del sentido de pertenencia y la cohesión social. Al permitir que las voces locales sean escuchadas y valoradas, estas metodologías promueven una comprensión más profunda de las dinámicas sociales y culturales, garantizando que las decisiones tomadas reflejen verdaderamente las necesidades y aspiraciones de la población.

Dialogo compartido para la sistematización de experiencias y saberes comunitarios

Este primer diagnóstico realizado de forma participativa en escala barrial, permitió, en un segundo momento nutrir el diálogo compartido entre los presentes a partir de las experiencias e historias de vida locales, resaltando los elementos más representativos seleccionados en forma grupal, respecto a los cambios que ha sufrido el barrio de Tierras Negras con la modernización y expansión territorial, así como con los procesos de migración intermunicipal e interregional. Trayendo consigo, la impronta necesidad por preguntarnos, ¿qué aspectos socioculturales y territoriales posee el barrio como elementos de cohesión y arraigo territorial?, y ¿qué aspectos experienciales deben ser considerados para la permanencia de la identidad barrial? (fotografía 1 y 2).



Fotografía 1. Copartiendo experiencias (Fuente: archivo personal. Julio del 2025. Celaya, Guanajuato)



Fotografía 2. Copartiendo experiencias (Fuente: archivo personal. Julio del 2025. Celaya, Guanajuato)

Con lo anterior en mente, y bajo un marco de sistematización de las experiencias compartidas, entendida como una “formación cultural comunitaria” que permite aprender de nuestras prácticas (Holiday, 2002), hemos orientado nuestra atención hacia las experiencias y los actores que influyen en los factores objetivos y subjetivos interrelacionados en la generación de conocimiento significativo.

En nuestro caso particular, esto se centra en el valor comunitario de vivir en el barrio, donde las historias, tanto individuales como colectivas, se convierten en el eje fundamental para desarrollar marcos interpretativos propios sobre el “hacer y sentir en comunidad”. Así, al vincular las experiencias obtenidas a través de un diagnóstico y la valoración de elementos simbólicos, el proceso de curaduría comunitaria se manifiesta como una interrelación entre territorio, comunidad, patrimonio, museo y percepciones. Esto nos guía hacia una propuesta futura para un proyecto de barrio comunitario (ver figura5).

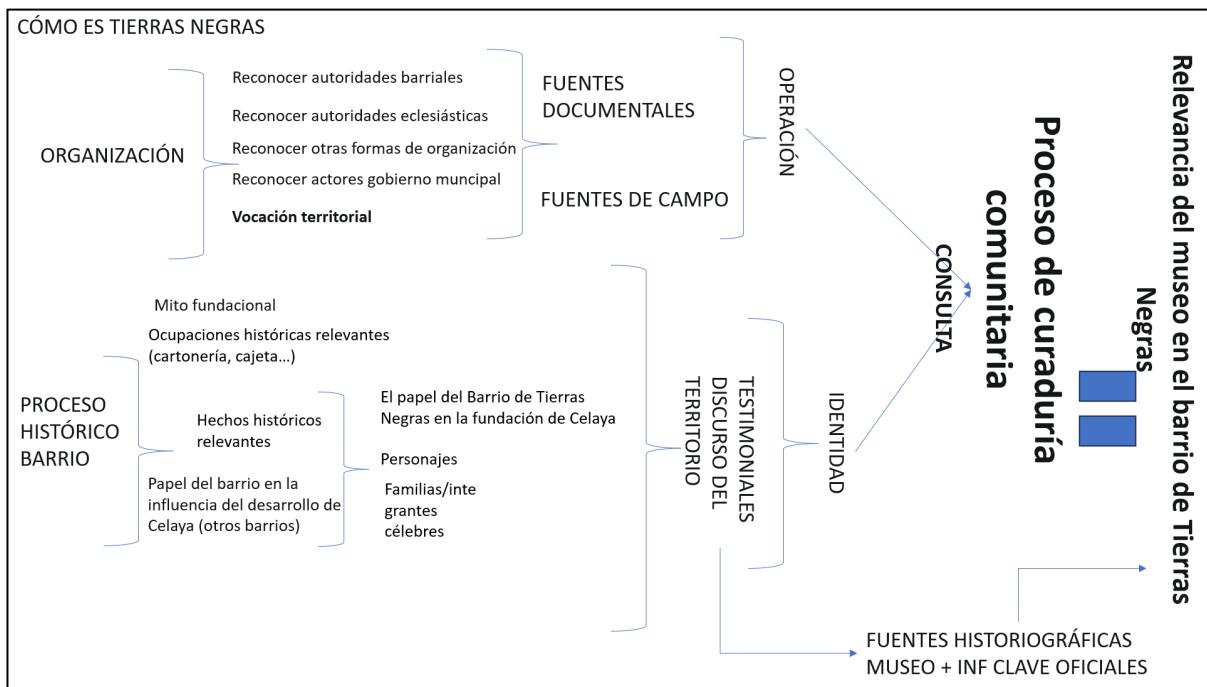


Figura. 5. Sistematización de experiencias para una convergencia de museo comunitario. Fuente: Elaboración propia

Conclusión

La memoria colectiva del Barrio de Tierras Negras en Celaya, Guanajuato ha permitido resaltar la rica herencia cultural y amalgama de tradiciones, hisotiras y vivencias que, mediante la narrativa oral, ha permanecido por generaciones. Por ello, es de suma importancia la creación de un museo comunitario que no solo preserve la memoria del barrio, sino que también facilite una comprensión más profunda de su estructura territorial y fomente un sentido de pertenencia entre sus habitantes. En tal sentido, este museo debe ser un espacio donde las historias de vida, las costumbres y los objetos de valor histórico se entrelacen para ofrecer una narrativa completa del barrio.

Desde una participación comunitaria y de indole participativa, la curaduría debe realizarse bajo una óptica de escala local, es decir, por y para el barrio, permitiendo que sus habitantes se conviertan en los guardianes de cada objeto seleccionado para la exposición, dado que son ellos quienes verdaderamente comprenden su valor. Es por ello, que el valor puesto en la curaduría comunitaria, se encuentra en cada objeto expuesto que debe contar una historia, una anécdota o un recuerdo que resuene con la identidad colectiva del lugar.

De tal manera, y como parte concluyente de este trabajo, deseamos particularizar en la importancia que la metodología empleada en el primer taller nos proporciona para una mejor comprensión de la concepción social del espacio y de cómo este evoluciona a lo largo del tiempo. En este taller, se exploraron tanto los lugares significativos del barrio, como las historias detrás de ellos, así como la propia configuración territorial que ha sido testigo de los cambios y transformaciones a lo largo de los años. La comunidad representa la memoria del barrio; es el núcleo de su cultura, y son sus miembros quienes dotan de sentido al territorio. A través de estos

procesos de autoaprendizaje, los habitantes no solo refuerzan su identidad histórica, sino que también se empoderan para proteger y promover su patrimonio cultural.

Bibliografía

Acuña Suarez, J. C., & Marques Miranda, M. (2023), *Descolonizando Tiempo, Espacio y Conocimiento: El pueblo Kamëntsá en la encrucijada del patrimonio cultural*. Universiteit Leiden, Países Bajos.

Censo de Población y Vivienda (2020), Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (INEGI), México.

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), (2025), *La Galería José María Velasco presenta la exposición*

Jara Holliday, O (2002). El desafío político de aprender de nuestras prácticas. Ponencia presentada en el evento inaugural del Encuentro Internacional sobre Educación Popular y Educación para el Desarrollo, Murguía, País Vasco.

Martin Silva, V.B., Zavala M.E. y Fabra, M. (2019). Cartografía social como recurso metodológico para el análisis patrimonial. Experiencias de mapeo en Miramar (Córdoba, Argentina). Perspectiva Geográfica, 24(2). Doi: 10.19053/01233769.8631

Risler, Julia y Ares, Pablo. (2013). Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. 1^a ed. Buenos Aires: Tinta Limón.

Rivera, Rangel. V. (2014). La identidad celayense y su construcción social. Tesina. Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Universidad Lasallista Benavente. Celaya, Guanajuato: marzo de 2014. Recuperado de: <https://tesiunamdocumentos.dgb.unam.mx/ptd2014/abril/0711868/0711868.pdf>

Tuan, Yi-Fu. (2007). Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno. España: Melusina,